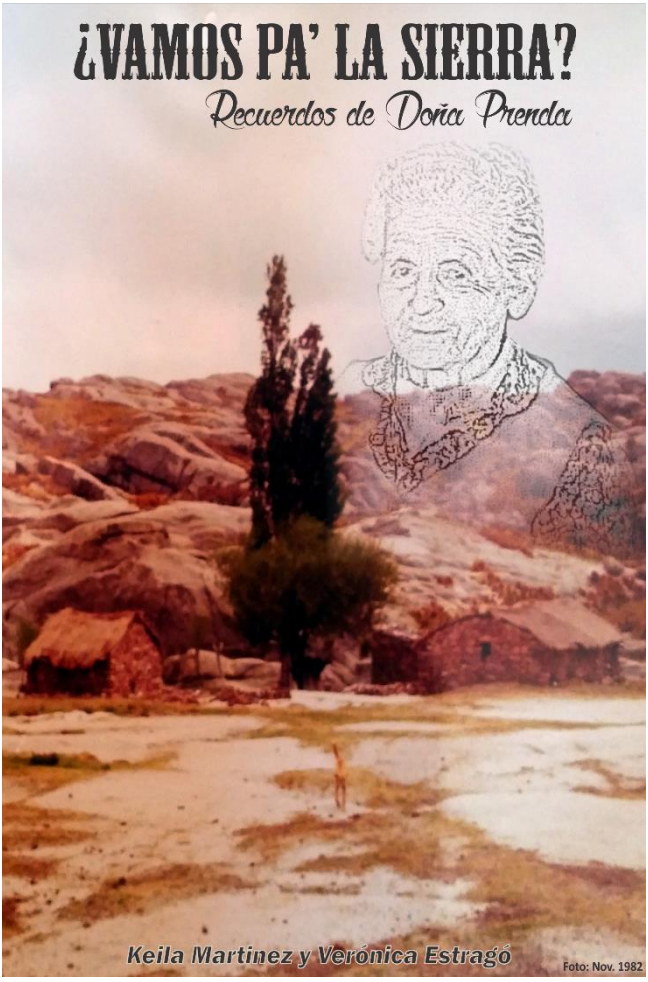
¿VAMOS PA' LA SIERRA?

Recuerdos de Doña Prenda



Keila Martinez y Verónica Estragó

Foto: Nov. 1982

BORRADOR

Adela Presentación Aparicio mejor conocida como Prenda o Doña Prenda, nombre sugerido por una amiga de su mamá. Nació un 21 de noviembre de 1933 en el Puesto Potrero en las sierras de Córdoba

Su nacimiento, según relato familiar, fue celebrado especialmente por la partera Doña Petrona, “la mamá de los Cachi”, viendo que luego del parto Doña Elena Mercedes ya se encontraba “buenita” y la beba, estaba bien, mandaban a sus hermanas a buscar los cajones de yerba para tomar mate, decía: “vaya no más a traer los cajones” nos cuenta entre risas.

Se crio hasta 1952, en el puesto llamado Toros Muertos, Córdoba, para luego ir a trabajar a Mendoza. Un año después volvió a su hogar.

BORRADOR

Su papá Don José Zabala trabajaba en el campo criando animales vacunos, chivos y esquilando ovejas.
La comida la compraban en Río de los Sauces, se iban con 3 o 4 cargueros y compraban comida como para un mes: las provisiones para los animales y la comida.
Para ganar dinero en aquellas épocas de poco comercio, sus papás con la ayuda de todos los hijos hacían pan y queso para venderlos a los mineros de Cerro Áspero y Darío Rocha, también las mujeres les lavaban sus ropas y ayudaban en lo que podían.

A veces hasta ellos mismos recolectaban wólfram, metal usado para la fabricación de aceros, electrodos y lámparas, ya que era muy bien pagado.

Su mamá Doña Elena Mercedes Aparicio, trabajaba a la par de su marido, cocinaba muy sabroso, se destacaba preparando mazamorras y pucheros.

Nos cuenta que lleva su apellido porque Doña Elena Mercedes era muy territorial y todo ponía a su nombre.

Doña Prenda era una de las hermanas menores y la consentida de su mamá, por eso siempre la acompañaba a todos lados. A veces iban caminando, las dos solas, cruzando las Sierras de Comechingones hasta Río los Sauces para hacer trámites y compras pequeñas. Siempre paraban en Huerta Vieja, en lo de una amiga para comer y descansar. Aún se acuerda de los maravillosos paisajes de los imponentes cerros.

Todavía recuerda a su madre en las noches de crudo invierno cuando tomaba la precaución de entrar una pala ancha en la casa. Siempre sabía si nevaría mucho y en esas ocasiones, solía amanecer hasta mitad de la puerta con nieve.

Ellos eran 12 hermanos: Adolfo, Arturo, Ruso (Severo), Tocho, Raúl, Nicolás, Luis, Adela, Zulema, Luisa (Trifona), Hortensia (falleció a los 11 años de apendicitis) y María, de los cuales viven en la actualidad: Raúl, Nicolás, María, Luis, y Adela.

Sus abuelos de parte materna se llamaban Evarista y Martiniano Aparicio vivían en Villa Mercedes, venían, al pueblo, a caballo a visitarlos y a Doña Prenda le gustaba pasar tiempo con su abuela.
De Río de los Sauces eran sus abuelos paternos, a quienes visitaban cuando iban a comprar provisiones para el sustento propio y de los animales.

Su marido se llama Julian Nievas. La conoció a Doña Prenda porque eran vecinos cercanos, estuvieron poco tiempo de novios y luego se fueron a vivir juntos.
Con el esfuerzo del trabajo conjunto lograron comprar un campo de 300 hectáreas a los Devia, dueños del Hotel Villa Elena.

En ese entonces, el campo, la casa y el galpón estaban a medio construir, tuvieron que terminar de levantar paredes y poner el techo de paja, lo hicieron entre varios vecinos. Recuerda Doña Prenda, “hacer el techo tenía sus secretos, tenían que agarrar un manojo de pajonal, cortar con una hoz, sacar lo feo, darlo vuelta, atar y dejar secar, debían secarlo de ambos lados para que se secara bien. Así iban armando pequeños puñados que se entremezclaban con cargas de barro”.

Actualmente sigue viviendo en las sierras. Por falta de vecinos que colaboren y comodidad han puesto techo de madera y zinc, además han conseguido que se los provea de paneles solares para una mayor comodidad.

BORRADOR

Tuvieron 7 hijos: Ramón Aguedo, Juan Carlos, Marisa Adela, Inés, Julian Esteban, María Elena, Catalina. Nacidos en los hospitales de Santa Rosa y Concaran.

Doña Prenda quería darles educación a sus hijos para que no tuvieran que trabajar en las sierras y no les sea tan sacrificado. Por este motivo los mando a un hogar escuela en Villa Mercedes, donde se quedaban hasta las vacaciones, se iban en

micro y allá los esperaba una asistente social. Aunque en su momento fue muy sacrificado desprenderse de sus hijos, hoy en día se lo agradecen.
Recuerda que iban de vacaciones unos pocos días, a fin de año, a casa de una hermana Zulema en Los Pinares (antes de llegar a Guacha Corral en las sierras).
Entre los recuerdos que atesora con cariño está el de las celebraciones de Semana Santa. El fervor religioso y los feriados reunían a la familia los viernes santos en casa de su suegra, celebraban la misa, comían sabrosos platos sin carne, especialmente preparados para la ocasión y luego de las 12 p.m. se armaba el baile hasta altas horas de la madrugada.
La vida en las sierras estaba plagada de riesgos y aventuras, es así que una tardecita le tocó a Doña Prenda salir a buscar al puma que estaba matando ganado en la zona. Fue a buscarlo en las laderas de por ahí con sus 4 perros y sus hijos, a quienes mantenía apartados del peligro. Se estaba haciendo tarde y faltaba poco para que oscureciera cuando apareció el puma y se metió en un arroyo debajo de una gran piedra seguido por los perros. Estos la agarraron y ella pudo enlazar la pata y estirar, pero en eso se le salió la armella y cayó para atrás. Todavía recuerda el susto y como su corazón latía muy rápido. Por suerte no fue un golpe fuerte, el momento fue bravo porque estaba sola con los

BORRADOR

chicos. Lo agarró de vuelta, le volvió a poner el lazo y de ahí lo sacó con los perros hacía afuera de la piedra, donde la mataron. Para que no se lo comieran otros animales, lo enlazó del cuello y lo colgó en un tabaquillo. Al otro día muy temprano, lo cuereó y lo llevó a su casa junto con la cabeza, que embalsamó un sobrino de Julian. Esa fue la primera vez que mató un puma. El cuero lo vendieron en Concarán. Años después mató tres más, pero eran cachorrones."

En Cortaderas había bares donde se podía tomar algo y ahondar en conversaciones hasta la madrugada y donde los fines de semana se hacían fiestas como el bar de Bernabé Muñoz, el de Juan Rodriguez, un bar muy tradicional, y el de Victor Devia. Los dos últimos, permitían guarecerse a los paisanos cuando había mal tiempo y se hacía difícil volver a sus casas en los cerros.
Por aquellos años no había muchos pobladores, vivían en el pueblo los Aguilera, Aparicio, Rodríguez, Vieyra, Devia, entre todos eran unos 300 habitantes aproximadamente. Las casas quedaban lejos unas de otras en las sierras y los vecinos más cercanos los tenían a 45 minutos de viaje. Una gran amiga fue Rosalina Aguilera con quién solía juntarse muy seguido.

BORRADOR

En el pueblo el almacén de ramos generales más importante era el de Eduardo Ferreyra y Adán Aparicio tenían de todo un poco y también estaba el de Susana Domínguez que además era tienda. Los paisanos cambiaban la lana y el cuero por mercadería en estos almacenes, estos los guardaban en un galpón. En aquellos tiempos solían salir a agarrar zorrinos que después cuereaban y vendían muy bien. Todo tipo de cuero era muy valorado y con la lana se hacían colchones, se confeccionaban abrigos como sweaters, guantes, bufandas, medias, entre otras vestimentas. Tenía la habilidad de tejer con 5 agujas.

COPIA

En esa época también se usaban tropas conformadas por un viajante que vendía lanas, cueros acarreados por alrededor de 20 mulas, cargando hasta 100kg cada una, dividiendo el peso a cada lado del animal. Había que contratarlos con tiempo, ya que todos esquilaban en la misma época. Es así que a veces la familia iba a vender su mercadería y otras usaban a las tropas.

Para la luz usaban faroles, mecheros, mechas con grasa y quenqueritos con kerosene.
Nos contaba que las mechas con grasa las hacían con las bolsas de algodón, separaban unos cuantos hilos, los torcían, las doblaban a la mitad y la empapaban en grasa, cuando esta se iba consumiendo, la iban mojando con más grasa que iba quedando en la base del recipiente.
El quenquerito era un frasco con alcohol o kerosene y en una chapita hecha con bombilla se le metía la tela de la camiseta o el cordón, e iba consumiendo de a poco el combustible.

Para el agua iban a un arroyo que tenían cerca, ahí lavaban la ropa, la lana y se proveían de bebida y agua para cocinar.

Las noticias llegaban por radio, las más populares era LV16 de Río Cuarto y LV15 de Villa Mercedes. Inolvidables momentos disfrutaba la familia escuchando hermosas melodías que se extendían en el silencio de las sierras. Eran tiempos en que la gente se comunicaba por telegrama o cartas que eran recogidas de la estafeta del pueblo.

El clima, en ese entonces, era muy seco y frío, nevaba y granizaba más que ahora, a tal punto que una vez se desmoronó la nieve y mato algunas ovejas. A veces debían romper la escarcha del suelo con un palo para que los animales pudieran comer.

Los remedios naturales más utilizados por Doña Prenda para curar a su familia eran el paico (para el empacho y enfermedades en general), menta y yerba del venado (para los nervios), entre otros. Cada lugareño tenía su fórmula secreta, según le era más efectivo su uso.

En el invierno de 1979, Doña Prenda recuerda haber sido testigo de un eclipse. En plena tarde todo se oscureció repentinamente, sopló mucho

BORRADOR

viento, las cabritas corrieron asustadas a sus lugares para dormir, algunas no alcanzaron a llegar, se tropezaban, quedando desconcertadas en plena oscuridad. No duró mucho pero el desconcierto por lo ocurrido si.

Para ayudar a su nieto Diego a estudiar decidió venirse a vivir al pueblo en los ’90, a la casa de Juan Rodriguez y Esther, ubicada frente al colegio, para que comenzará a estudiar. En ese tiempo también estuvo ayudando a Silvina, hija de Doña Coca, quien vivía en las sierras, para que, pudiera terminar sus estudios. De lunes a viernes se quedaban en el pueblo con Doña Prenda y los fines de semana subían para ayudar, a sus respectivas familias, con la cría de los animales. Así pudieron terminar el primario.
En la escuela le tomo mucho cariño a la Seño Carina, también tiene muchos aprecios por sus vecinas Ruth y Silvia, a todas las quiere como a sus hijas. Gran jugadora de chichón, con mucho orgullo años atrás representó al Centro de Jubilados Celia de Diego de Cortaderas en una final en Concaran.

FORMOSO

Participo dos años y medio en la preparación de los desayunos de los chicos de la escuela Franklin Lucero n°278. Los chicos siempre escuchaban decir: “la Prenda está en la cocina dando una mano”.

Recién en el año 2000 se instaló definitivamente en el pueblo de Cortaderas. Construyó una casa, a 3 cuadras de la plaza, a la que pudo mudarse en el 2012. Volvió algunas veces más, a sus raíces, a caballo y una última vez en 2013 en un vehículo todo terreno, y una larga caminata. Luego de eso y a la fecha no ha vuelto a subir.

En Cortaderas es muy común la venta de rifas o empanadas para ayudar a una familia necesitada; en esas ocasiones Doña Prenda es infaltable, siempre colaborando con todos. Como le gusta repetir: “Permite darnos una mano mutuamente”. Su alegría, solidaridad y laboriosidad hicieron que el vecino, Don Héctor Ochoa, le escribiera como homenaje una zamba titulada “Por la misma senda”.

Hoy en día, se la puede ver por las calles de Cortaderas caminando a diario. Es admirable verla ir y venir todo el tiempo con la energía de una jovencita.

Todos los vecinos aún recuerdan la algarabía en el salón municipal, donde se festejó el 23 de noviembre de 2013 su cumpleaños n°80. Asistieron más de 300 personas, incluyendo las autoridades municipales. Se le hizo entrega de un reconocimiento, nombrándola ciudadana ilustre, por medio de un decreto oficial del gobierno de la Provincia de San Luis.

CORTADERAS (SL) 23 de Noviembre de 2013

Mención de Honor

A: Sra. ADELA PRESENTACION APARACIO

Por ser una persona mesurada, simple y de espiritu humilde, pero comprometida con la vida, con su familia y con la sociedad.-

La Municipalidad y los vecinos de Cortaderas, la nombramos: CIUDADANA ILUSTRE.

(Decreto Municipal N° 10-MC-2013)

MARIO CANALI
Secretario de Gobierno
Municipalidad de Cortaderas

JUAN RAMON APARICO
Intendente Comisionado
Municipalidad de Cortaderas

La dirección de la Escuela Franklin Lucero N°278 en el acto de fin de año en 2013 organizó un homenaje para ella en reconocimiento a su gran labor cívica.

Nuevamente en el salón municipal el 22 de abril de 2017, en conmemoración al Día de la Mujer "Yapen Danza Folclórica" organizó una fiesta en donde se homenajeó a Doña Prenda y se le hizo entrega de un certificado por su labor y esfuerzo de todos estos años compartidos con el pueblo y como buena campeona de chinchón, en ese evento, salió ganadora.

Municipalidad y Pueblo de Cortaderas.
Se enorgullecen en homenajear a
la Distinguida Sra. Doña Prenda Aparicio
por su labor y esfuerzo durante todos estos años.
"Levantarse y seguir a pesar de los obstáculos
es la mejor sabiduría y uno de los más difíciles
capítulos del arte de
Mario M.G/Canali
Secretario de Gobierno
Municipalidad de Cortaderas
Juán R. Aparicio
Intendente
Municipalidad de Cortaderas

Justamente ese día su hija María Elena leyó el siguiente reconocimiento que la embargó de emoción y satisfacción por el deber cumplido.

Mamá:

Hoy les quiero hacer un resumen de lo vivido junto a ti; recuerdos que aun los tengo en mi mente, y le doy gracias a Dios de no solo decírtelo a vos; sino también a los que te rodean, los que hoy están presentes.

Hija de una madre muy trabajadora que amaba estas tierras, que las conocía como ningún…caminaste junto a ella, cruzando pampas, llanos, arroyos y sierras.

¡A la hora de divertirse "La Prenda" era una de las primeras!!!...joven, radiante, paisana, buena moza y bailarina!!!

Luego saliste a probar suerte a la ciudad, hermosos recuerdos tienes, el destino hizo que vuelvas a tu querencia, donde allí comenzará tu nueva vida.

Prenda fue mamá…cómo pudiste criaste a tus hijos mayores, luego llegamos nosotros. ¿Educadora???, la pucha que si lo fuiste!!!

Me enseñaste que en la vida nunca se está solo, que solo basta extender una mano para saber pedir ayuda y con grandeza decir; "yo solo no puedo" …Ser agradecida es lo primero, "por favor hijos hablen, no tengan miedo"

FORMADOR

Cuantos sufrimientos tuviste y saliste siempre adelante, recuerdo las despedidas, cuando nos mandabas a la escuela. Largos meses sin vernos. Pero nos diste el estudio; contabas tus moneditas para comprarnos lo que necesitábamos. Es más, recuerdo, que, para vestirnos, con la venta de lana, yuyitos y quesos pagabas las deudas.

¡Juntos a papá, lucharon tanto para criarnos!!! (eso siempre lo recuerdo)

Cuando nos remendabas la ropa, las zapatillas, ni te cuento que contenta me sentía, de viejas a nuevas, eran calentitas y realmente parecían nuevas.

Quien no probó tus empanadas que para las domas hacías y en las fiestas de la escuela, quien no te compró un número de rifa, que siempre a alguien vendías.

Organizadora de domas, escuela, futbol. ¡Para cualquiera que así lo quisiera, abuela de todos los niños…que orgullosa me siento!!!

Cosechaste amigos en todos los tiempos y también hijas del corazón que así lo sientes: ¡Seño Carina, Silvia y Ruth, como las quieres!!!

¿Y los nietos?? ¡Cuántos tienes!!, locura con su abuela. ¡Los sandwichitos de todos los días de la escuela, las anécdotas de algunos, las visitas a las sierras, lo compañera que sos con ellos!! A los sobrinos que todos la recuerdan y con cariño preguntan por ella.

BORRADOR

Gracias Mamá.

Relato que participó del Concurso: “Historia de mi pueblo” Junio/2017

El mostrador de la Ferretería me ha dado la oportunidad de conocer a grandes personajes de Cortaderas. Uno de ellos, Doña Prenda, quién a sus juveniles 84 años me cuenta con entusiasmo como era la vida en sus años mozos.

Adela Presentación Aparicio “Doña Prenda” desde que nació en 1933 hasta 1952 se crio en el puesto Toros Muertos en las sierras de Comechingones, a unos kilómetros de Cortaderas, y fue allí que encontró a su compañero de toda la vida: Julián Nievas. Al poco tiempo de noviar se fueron a vivir juntos. Trabajaron duro hasta comprar un campo de 300 hectáreas de los Devia, dueño del Hotel Villa Elena.

En ese entonces, el campo, la casa y el galpón estaban a medio construir, tuvieron que terminar de levantar paredes y poner el techo de paja, lo hicieron entre varios vecinos, como se hacían las cosas en aquellos años.

La casa era pequeña, pero estaban cómodos con los 7 hijos que fueron llegando con los años. Tenían perros como animales domésticos, pero los usaban más para el trabajo y para el agua iban a un arroyo que tenían cerca. Ahí ella se encontraba con

BORRADOR

otras mujeres que también lavaban la ropa, la lana y se proveían de bebida y agua para cocinar.

Doña Prenda iniciaba el día mateando con su marido muy temprano, antes que él fuera a dar de comer a las ovejas y chivos o a cazar zorrinos para vender su cuero. Ella mientras tanto daba de desayunar a los hijos e iba al arroyo para lavar la lana, la ropa y traer agua para la casa. Durante el verano como todo tipo de cuero era muy valorado, se dedicaban a cazar. Las mujeres confeccionaban abrigos, guantes, bufandas, medias, entre otras vestimentas hasta con 5 agujas.

En ese entonces, el clima era muy seco y frío. Nevaba y granizaba más que ahora, ¡Cuantas mañanas tuvo que romper la escarcha del suelo con un palo para que los animales pudieran comer!

Cuando alguien enfermaba uno de los remedios naturales más utilizados eran el paico, para el empacho y enfermedades en general, y menta y yerba del venado para los nervios. Como cada lugareño ella también tenía su fórmula secreta.

Era un acontecimiento cuando llegaban las tropas a la casa, los niños la rodeaban entusiasmados. Además de noticias del pueblo nos enteramos un año de cómo al terminar el invierno se desmoronó la nieve del cerro y mato algunas ovejas. Una tropa estaba conformada por un comerciante viajero que vendía lanas, cueros y

BORRADOR

otras mercaderías acarreados por alrededor de 20 mulas, cargando hasta 100kg cada una, dividiendo el peso a cada lado del animal. Había que contratarlos con tiempo, ya que todos los vecinos esquilaban en la misma época, sino la familia debía bajar como podía a vender su mercadería al pueblo.

Doña Prenda quiso darles una buena educación a sus hijos para que no tuvieran que trabajar en las sierras, donde la vida es más sacrificada. Por ese motivo los mando a un hogar escuela en Villa Mercedes, donde se quedaban internados todo el año hasta las vacaciones. Se iban en micro y allá los esperaba una asistente social. Aunque en su momento fue muy sacrificado desprenderse de sus hijos, hoy en día se lo agradecen.

Los medios de transporte para viajar eran escasos, por eso las únicas vacaciones que la familia podía permitirse eran unos pocos días en casa de la tía Zulema en Los Pinares, cerca de Guacha Corral, desde 23 de diciembre hasta el 6 de enero.

Justamente durante un verano cuando los niños disfrutaban de la vida en las sierras plagada de riesgos y aventuras, una tardecita le tocó a Doña Prenda salir a buscar al puma que estaba matando ganado en la zona. Fue a buscarlo en las laderas de por ahí con sus 4 perros y sus hijos. Se estaba

BORRADOR

haciendo tarde y faltaba poco para que oscureciera cuando apareció el puma entre la hojarasca y de un salto se metió en el arroyo debajo de una gran piedra seguido por los perros. Estos lo agarraron y ella pudo enlazar la pata y estirar, pero en eso se le salió la armella y cayó para atrás. Todavía recuerda el susto y como su corazón latía tan rápido. Por suerte no fue un golpe fuerte, el momento fue bravo porque estaba sola con los chicos, pero enseguida se repuso y lo agarró de vuelta. Le volvió a poner el lazo y de ahí lo sacó con los perros hacía afuera de la piedra, donde lo mataron. Para que no se lo comieran otros animales, lo enlazó del cuello y lo colgó en un tabaquillo. Al otro día muy temprano, lo cuereó y lo llevó a su casa junto con la cabeza, que embalsamó un sobrino de Julian. Esa fue la primera vez que mató un puma. Sus hijos no pararon de contar a quien quisiera escucharlos lo valiente que fue y los detalles de la atrapada. El cuero lo vendieron en Concarán. Años después mató tres más, pero eran cachorrones.

Cuando los hijos estudiaban en Villa Mercedes las noches de invierno se hacían largas para Doña Prenda y Don Julián para entretenerse tenían la costumbre de tomar unos mates cerca del fogón escuchando LV16 de Río Cuarto y LV15 de Villa Mercedes. Además de las noticias, disfrutaban de la programación musical de zambas, chacareras y hermosas canciones.

PORTADA

Como no había luz eléctrica para alumbrarse usaban faroles, mecheros, mechas con grasa y quenqueritos con kerosene.

Conversando me comentaba que las mechas con grasa las hacían con las bolsas de algodón, separaban unos cuantos hilos, los torcían, las doblaban a la mitad y la empapaban en grasa, cuando esta se iba consumiendo, la iban mojando con más grasa que iba quedando en la base del recipiente.

El quenquerito era un frasco con alcohol o kerosene y en un chapita hecha con bombilla se le metía la tela de la camiseta o el cordón, e iba consumiendo de a poco el combustible.

Doña Prenda recuerda cuando bajaban con su marido al pueblo que por aquellos años no había muchos vecinos en Cortaderas, vivían en el pueblo los Aguilera, Aparicio, Rodríguez, Vieyra, Devia, entre todos eran unos 300 habitantes aproximadamente. El almacén de ramos generales más importante era el de Adán Aparicio, Eduardo Ferreira, tenían de todo un poco y también estaba el de Susana Domínguez que además era tienda. Los paisanos cambiaban la lana y el cuero por mercadería en lo de Eduardo Ferreyra y Adán Aparicio.

En Cortaderas ya en aquellos años había bares donde se podía tomar algo y ahondar en

BORRADOR

conversaciones hasta la madrugada y donde los fines de semana se hacían fiestas como el bar de Bernabé Muñoz, el de Juan Rodríguez, un bar muy tradicional, y el de Victor Devia. Los dos últimos, permitían guarecerse a los paisanos cuando había mal tiempo y se hacía difícil volver a sus casas en los cerros.

Doña Prenda que hace más de 20 años se mudó al pueblo ha vuelto algunas veces más a caballo a sus pagos en las sierras y una última vez en 2013 en un vehículo todo terreno, más una larga caminata. Luego de eso y a la fecha no ha vuelto a subir.

Hoy en día, se la puede ver por las calles de Cortaderas caminando a diario. Es admirable verla ir y venir todo el tiempo con la energía y alegría de una jovencita.

PORTADOR

Keila Martínez y Verónica Estragó

Más recuerdos…

SanLuis
pami
San Luis
San Pedro de Colalao - Tucumán

Por la misma senda (Héctor Ochoa)

Subiendo la cuesta del Comechingones,
cerros ondulados que me ven pasar.
Larga travesía a lomo de mula,
solo del arroyo se ve cantorrial. (bis)

Alla por los cerros con tantos recuerdos,
suelo pedregoso de mi trajinar.
La sangre llorante de los tabaquillos,
y el corral de pircas debieron llegar. (bis)

Estribillo:
Cuando ya me vuelva por la misma senda,
a Prenda Aparicio voy a recordar.
El mate con yuyo y el charque de oveja,
ya quiero que nunca podrás olvidar. (bis)

Detrás de los cerros quedaron mis ansias,
de seguir viviendo en aquel lugar.
Voy solo en la nieve bordeando el remanso,
dejaron que junte los viento al pasar. (bis)

De los aborigen quedaron leyendas,
del cuero bravío y lazo que da.
No esperes que pasan ruidos lejanos,
a través del tiempo quisiera escuchar. (bis)

Estribillo

BORRADOR

Mapa de la Sierra

1– Cortaderas.
2 - Toros Muertos.
3 - Cerro Áspero.
4 - Darío Rocha.
5 - Los Pinares.
6 - Guacha Corral.
7 - Huerta Vieja.
8 - Río de los Sauces.

ADOR

1- Ramos generales Flia. Ferreyra.
2 - Bar de Bernabé Muñoz.
3 - Escuela Franklin Lucero n°278.
4 - Casa de los Rodriguez.
5 – Correo.
6 - Bar de Rodriguez.
7 - Tienda de Susana.
8 - Adán Aparicio.
9 - Hotel Villa Elena.

Mapa del Pueblo

BORRADOR

BORRADOR

Doña Prenda, nacida en 1933, madre de 7 hijos. Vive en Cortaderas, casi desde sus comienzos.

Una luchadora, trabajadora incansable. Con las pocas comodidades que dá la sierra, ella igual logro salir adelante. Crio ganado, ovejas, chivos para luego vender sus cueros y lanas. Subió y bajo las sierras incontadas veces. Logró mandar a sus hijos a la escuela, con la dificultad que en aquellos momentos había.

Una historia, un ejemplo de vida, Adela Presentación Aparicio.